

***La Majestuosa.
Unas vasijas de barro y cómo Jovellanos renunció al amor***

***The Majestic, some clay vessels, and why Jovellanos
renounced love***

ELISA E. VÁZQUEZ MARTÍNEZ

Doctora en Filosofía por la Universidad de Murcia

Resumen:

Hacia el final de su vida, Jovellanos se volvió a enamorar y lo hizo de una joven leonesa a la que, por los atributos de su carácter, dio en llamar la «Majestuosa». A pesar de que parecía ser, en cierta medida, correspondido por la dama, el ilustrado decidió renunciar a cortejarla y alejarse de la que podría haber sido el último amor de su vida. No se atrevió a proponerle matrimonio; se sentía viejo y demasiado débil ante la joven, a la que casi doblaba la edad. ¿Cuál será el porqué de esta renuncia? ¿Tal vez, el carácter lógico y poco apasionado del pensador, su tendencia racional a analizarlo todo? ¿O puede estar la verdadera razón oculta en unas vasijas de barro? El presente artículo pretende ahondar en las posibles causas del distanciamiento de Jovellanos de la joven Ramona Villadangos y en él propongo que, posiblemente, el saturnismo que padeció el ilustrado tuvo mucho que ver en el mismo.

Palabras clave: Jovellanos, amor, la Majestuosa, lo sublime, saturnismo, vidriado del barro.

Abstract:

Towards the end of his life, Jovellanos fell in love again –this time, with a young lady from León, whom he called «la Majestuosa» (the Majestic) due to her personality traits. Despite the fact that he seemed to be, to a certain extent, reciprocated by the lady, the Enlightenment erudite decided to give up courting her, and to distance himself from whom could have been the last love of his life. He did not dare to propose to her. He felt old and too weak compared to the young woman, as he was almost twice her age. What could have been the reason for his renunciation? Perhaps, the thinker's logical and not-very-passionate character, his rational tendency to analyse everything? Or could the real reason be hidden in some clay pots? The present article aims to delve into the possible causes for Jovellanos's estrangement from the young Ramona Villadangos. The enlightened erudite suffered from lead poisoning and, hence, I suggest that this condition may have been strongly linked to his estrangement.

Keywords: Jovellanos, love, the Majestic, sublime, lead poisoning, glazed pottery.

Jovellanos fue un hombre racional, un gran pensador, un ilustrado que ha sido tildado en numerosas ocasiones, muchas de ellas basándose en lo escrito por él mismo en su Diario, de poco apasionado, demasiado serio y hasta aburrido. Pero la realidad que se muestra en sus escritos y en las descripciones y referencias que sobre él hacen algunos coetáneos que le trataron con suficiente asiduidad¹ nos obligan a pensar que, en realidad, era un hombre sensible y de trato agradable, al que las pasiones amorosas llevaron a escribir poemas a varias mujeres e, incluso, generar la sospecha de haber tenido un hijo ilegítimo.

Es cierto que Jovellanos cursó en Ávila estudios eclesiásticos y que se graduó en Derecho Canónico en Soria, licenciándose posteriormente en dichos estudios, de nuevo en Ávila, pero no se dedicó finalmente a la carrera eclesiástica. En su magnífico libro *Jovellanos: enigmas y certezas*, Manuel Álvarez-Valdés y Valdés nos hace sospechar que el cambio de rumbo en la carrera de Jovellanos se debe a la participación de una mujer, la llamada «marquesita de N.»²:

Jovellanos, que en aquel momento (1767) era un «pretendiente» en la Corte (como nos cuenta González de Posada³), que no tenía acceso a su pariente el duque de Losada, que no acababa de recibirle, como él le solicitaba. Pero la «marquesita de N.» eligió a Jovellanos como pareja en las máscaras de Carnaval de dicho año, y le llevaba en su coche a los paseos públicos, provocando los celos del duque de Losada por este «cortejo», hasta el punto de preguntarle a ella, incomodado, por el «hopalandas que la acompañaba». Al aclararle que era sobrino de él, y digno de su protección, el duque le dice «que se vea conmigo y sepa yo lo que quiere». El paso siguiente es el proyecto de obtención de la canonjía doctoral de Tuy, pero acaba solicitando un puesto, no de canónigo, sino de magistrado⁴.

Álvarez-Valdés y Valdés se pregunta por la identidad de esa marquesita anónima –pues decir «marquesa de N.» no tiene por qué indicar siquiera la inicial del título; N. es aquí equivalente a la palabra «nombre», tal como se emplea en el artículo 769 del Código Civil–, a la que, posiblemente, debemos que Jovellanos se dedique a su auténtica carrera como administrador de justicia y añade: «No sabremos nunca, seguramente, quién era, pero bien

¹ Véase la descripción que hace de él su compañero y biógrafo Ceán Bermúdez, recogida en Gaspar Melchor de JOVELLANOS, *Espectáculos y diversiones públicas. Informe sobre la Ley Agraria*, Edición de Guillermo Carnero, Madrid, Ediciones Cátedra, 1998, pp. 32-33.

² Manuel ÁLVAREZ VALDÉS Y VALDÉS, *Jovellanos: enigmas y certezas*, Gijón, Fundación Alvargonzález, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias. p. 19.

³ Carlos GONZÁLEZ DE POSADA, «Memorias para [la] biografía del señor Jovellanos», editadas por J. M. CASO, *Boletín del Centro de Estudios del Siglo XVIII*, Núm. 2, 1974, pp. 57 y ss.

⁴ ÁLVAREZ VALDÉS Y VALDÉS, *Jovellanos: enigmas y certezas*, pp. 19-20. Este episodio fue previamente relatado por José Miguel Caso González en su *Biografía de Jovellanos*, Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias / Fundación María Cristina Masaveu Peterson, 2011, p. 83.

merece que nosotros le dediquemos a aquella mujer un recuerdo y una sonrisa, por su acertada intuición»⁵.

Siendo o no decisiva la intervención de esta mujer en la vida de Jovellanos, su trayectoria cambia de rumbo y obtiene la plaza de alcalde de la Cuadra del Crimen de la Audiencia de Sevilla. Continuando con estos enigmas que nos plantea Álvarez-Valdés podemos seguir indagando en la relación de Jovellanos con las mujeres y nos vemos

situados ya en la etapa sevillana de Jovellanos, que parece fue la más feliz de su vida, junto con la temporada –más corta– pasada en Santa Cruz de Rivadulla (1811). De ella nos han quedado, en relación con los oscuros temas que ahora nos ocupan, diversas poesías amorosas a Enarda, Clori, Mearina, Belisa, Calatea, Alcmena..., de las cuales parece que Enarda fue su primer amor, sin que tampoco esté claro si cada uno de los nombres corresponde a una dama distinta, o si la misma mujer era obsequiada bajo más de un nombre poético⁶.

Sea como fuere, vemos que a pesar de su fama de racional e intransigente, Jovellanos era también capaz de enamorarse y de tener sentimientos pasionales que le aportan felicidad y le llevan, incluso, a escribir poesía amorosa, aunque no de manera demasiado abundante o durante mucho tiempo ya que, como nos recuerda Guillermo Carnero en la introducción de la obra de Jovellanos *Espectáculos y diversiones públicas. Informe sobre la Ley Agraria*:

Además de la debida discreción y los tópicos propios del género, Jovellanos tuvo que sentirse retenido por su convicción –temprana, como demuestra la *Carta a sus amigos salmantinos* de 1776– de que la poesía de tema amoroso era impropia de personas serias y respetables, y mucho más de quien debía cuidar su imagen y la autoridad unida al desempeño de cargos públicos o a la pertenencia a instituciones prestigiosas y ejemplares. Por ello, sin duda, la abandonó poco después de instalarse en Madrid y de ingresar en las Reales Academias y el Consejo de Órdenes⁷.

Pero que dejara de escribir poesía amorosa, no significa en modo alguno que dejara la compañía femenina o que renunciara al amor. Así, hacia el año 1782, surgen las sospechas –que posteriormente también han sido rebatidas⁸– de que Jovellanos ha tenido un hijo ilegítimo:

Ese mismo año comenzó las *Cartas del Viaje de Asturias*, dirigidas a Antonio Ponz, y tuvo al parecer –según una carta de Meléndez Valdés, de 6 de abril– un hijo natural, fruto de sus amores con una dama que no ha podido ser identificada⁹.

⁵ ÁLVAREZ VALDÉS Y VALDÉS, *Jovellanos: enigmas y certezas*, p. 22.

⁶ ÁLVAREZ VALDÉS Y VALDÉS, *Jovellanos: enigmas y certezas*, p. 29.

⁷ JOVELLANOS, *Espectáculos y diversiones públicas*, p. 36.

⁸ Véase el capítulo dedicado a este asunto del citado: ÁLVAREZ VALDÉS Y VALDÉS, *Jovellanos: enigmas y certezas*, pp. 33-41.

⁹ JOVELLANOS, *Espectáculos y diversiones públicas*, p. 18.

Sea o no verdad la existencia de ese supuesto hijo, Jovellanos no llegó a casarse, tal vez porque en sus tiempos el matrimonio era una institución muy poco ejemplar, basada en los intereses más que en el amor. Él mismo denuncia airadamente las consecuencias de los habituales matrimonios por interés de mujeres jóvenes con ancianos ricos en la *Sátira I a Arnesto*. En cualquier caso, podemos imaginar la vida amorosa del ilustrado como la de cualquier otro hombre de su época, con mayor motivo si tenemos en cuenta que:

En su juventud y madurez fue Jovellanos un hombre dotado de gran encanto personal, cuidadoso de su aspecto y su peinado hasta el atildamiento, buen conversador y de trato fácil con las mujeres, a las que complacía cantando y tocando la guitarra y entre las que tuvo, en Sevilla y Madrid, el éxito y la intimidad que traiciona su obra poética¹⁰.

De manera que podemos afirmar que Jovellanos, utilizando las palabras de Agustín Guzmán Sancho:

Tuvo, pues, un comportamiento amoroso normal, alejado de los extremos del tímido y del donjuán. Sintió por la mujer el delicado atractivo de todo un caballero. Todos sus diarios están llenos de comentarios sobre las mujeres que conoce, visita o trata; siempre se fija en ellas, siempre hace anotaciones sobre ellas, sobre sus encantos o desencantos¹¹.

Este aspecto más mundano del personaje y el buen trato que mantuvo con las mujeres a lo largo de toda su vida, incluso durante su cautiverio en Palma de Mallorca¹², me llevó a plantearme –cuando fui invitada a participar como ponente en las Jornadas Jovellanistas de Santa María de Carracedo, en septiembre de 2019– si durante su estancia en el Bierzo habría conocido a alguna mujer objeto de sus atenciones. No la encontré en esas tierras, pero sí en León.

Se trata de Ramona Villadangos¹³, con la que coincidió en la capital en 1795. El 17 de abril escribe en el *Diario*¹⁴: «... a casa de [l marqués de] Villadangos¹⁵; la Majestuosa, buena y siempre amable... A casa y a la tertulia en casa de Diguja; allí los Villadangos...». Es la primera vez que

¹⁰ JOVELLANOS, *Espectáculos y diversiones públicas*, p. 32.

¹¹ Agustín GUZMÁN SANCHO, *Jovellanos Retrato Íntimo*, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 2015, p. 31.

¹² Ver el artículo de Emilio BEJARANO GALDINO, «Las relaciones de Jovellanos con el mundo femenino durante su cautiverio en el castillo de Bellver», *Cuadernos Jovellanistas*, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, Núm. 10, 2016, pp. 51-82.

¹³ Ramona de Herrera y Navia, hija de María Teresa de Navia Arango y Rivera y del primer marqués de Villadangos.

¹⁴ Gaspar Melchor de JOVELLANOS, *Obras Completas VII. Diario, 2º*, Edición crítica e introducción de José Miguel Caso González, Oviedo, Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII, Ediciones KRK, 1999, p. 157.

¹⁵ En 1788 Carlos III otorga el marquesado de Villadangos, siendo su primer titular D. Jacinto García de Herrera y Lorenzana, coronel del Regimiento Provincial de León y regidor perpetuo de la ciudad.

Jovellanos cita a Ramona Villadangos, la Majestuosa, aunque supuestamente ya la conocía, por ser amigo de su familia. La joven tenía poco más de 20 años y no era una mujer bella, aunque don Gaspar la estima más por sus virtudes intelectuales. Al parecer, entre ambos surgió una mutua simpatía, posiblemente un enamoramiento, a pesar de que él le doblaba la edad.

En varios momentos de su *Diario*, podemos ver que Jovellanos está realmente interesado por la dama y que sufre por su destino, así como que ella le deja en cierto modo la puerta abierta a un posible matrimonio al mostrarse disgustada con sus pretendientes¹⁶ e interesada por él. También vemos que Jovellanos dice de ella específicamente que es poco agraciada físicamente: en el *Diario*, el 28 de agosto de 1797¹⁷ en León, a donde Jovellanos había llegado el día anterior, escribe: «Los Villadangos, Ramona, tan amable y majestuosa; no he visto fea que más interese»¹⁸.

Ante este enamoramiento de Jovellanos, me surge una pregunta, una curiosidad frívola: ¿por qué le llama a Ramona «la Majestuosa»? El adjetivo nos hace pensar en una dama de gran presencia, altiva, soberbia, de buen porte e imponente aspecto. Pero no parece que sea el caso, ya que la hija de los marqueses de Villadangos es una jovencita de apenas veinte años. Tampoco su belleza sería digna del apelativo: Ramona es fea. Sus cualidades interiores, que Jovellanos tanto admira en las mujeres, no parecen adecuarse al sobrenombre; precisamente «la Majestuosa» resulta más bien indicativo de un físico imponente o una actitud impresionante.

La curiosidad por el apodo me lleva a seguir leyendo sobre Jovellanos y sobre él y las mujeres, un tema tantas veces abordado¹⁹. Pero la bibliografía sobre nuestro personaje es inmensa y una lectura me llevó a otra, llegando al convencimiento de que nunca encontraría una explicación medianamente aceptable del calificativo. Hasta que la casualidad se apiadó de mi empeño y me ofreció un término muy propio de la época ilustrada: el concepto de «lo sublime». El artículo: *Jovellanos en sus escritos íntimos: el paisaje y la emoción estética de «lo sublime»* de Ana Rueda²⁰ me aportó de manera sorprendente e inesperada la buscada justificación.

Rueda nos recuerda que, en su *Diario*, obra de unas mil páginas –en dos volúmenes– tomadas casi diariamente durante diez años, de 1790 a 1801, Jovellanos describe la belleza de

¹⁶ En esos momentos, la joven es cortejada también por D. José María de Tineo y Ulloa, un caballero viudo y de cierta edad, señor de varios vínculos y jurisdicciones en Galicia, León y Asturias.

¹⁷ Gaspar Melchor de JOVELLANOS, *Obras publicadas e inéditas de D. Gaspar Melchor de Jovellanos*, edición y estudio preliminar de Miguel ARTOLA, Biblioteca de Autores Españoles (BAE), Madrid, Ediciones Atlas, 1956, Tomo LXXXV (III) p. 447.

¹⁸ JOVELLANOS, *Obras publicadas e inéditas*, Tomo LXXXV (III), p. 446.

¹⁹ Véase, por ejemplo: María Teresa, ÁLVAREZ GARCÍA, «Jovellanos y las mujeres», en Vv. AA., *Jovellanos y el siglo XXI. Conferencias organizadas por la Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias*, Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 1999, pp. 89-106.

²⁰ Ana RUEDA, «Jovellanos en sus escritos íntimos: el paisaje y la emoción estética de “lo sublime”», *Revista de Literatura*, University of Kentucky, EE.UU., 2006, julio-diciembre, Vol. LXVIII, Núm. 136, pp. 489-502.

los paisajes cultivados, que llenan sus anhelos de reforma agrícola de orgullo y satisfacción, pero también vibra ante la belleza de paisajes agrestes, desolados y grandiosos.

Asturias, por ejemplo, despierta en él la percepción de «lo sublime». En la carretera al puerto de Pajares, Jovellanos estalla en descripciones que reflejan la admiración que le embarga: «Día completamente bueno. ¡Qué escenas tan sublimes! ¡Qué montañas tan augustas! Todas se ven como unos enormes trozos derrumbados de las más altas»²¹. Ante estos paisajes experimenta Jovellanos la atracción y el rechazo, esa conmoción emocional que Kant²² consignó como lo sublime:

De acuerdo con la teoría kantiana, lo sublime, a diferencia de lo bello, no reside en la naturaleza sino en nuestra mente: «La naturaleza suscita [...] las ideas de lo sublime [...] en su caos o en su desorden y devastación más salvaje y sin reglas, cuando permite divisar [...] magnitud y poder» (202). Lo sublime, en oposición a lo bello, se asocia con «la inmensidad sin límites»; inmensidad que Kant consigna como una «violencia a la imaginación»: «sublime es aquello en comparación con lo cual todo lo demás es pequeño» (206). [...] A menudo, Jovellanos hace un alto en el camino para contemplar vistas recónditas y escabrosas que producen en el observador la sacudida emotiva de lo sublime, y que amenaza con socavar la fe absoluta de Jovellanos en una subjetividad racional. Pero Jovellanos, siempre moderado en sus apreciaciones, templó su entusiasmo. En el umbral de lo sublime deja entrever una crisis emotiva: reprime las sacudidas del horror o la desesperación y se prohíbe la entrada a zonas de su persona privada, frustrando con ello la expectativa del lector de conocer al hombre²³.

Por tanto, es precisamente en ese umbral donde, según señala Ana Rueda, «mejor podemos entrever las luchas internas y las negociaciones que Jovellanos lleva a cabo consigo mismo»²⁴.

Además, otros críticos subrayan su decepción leyendo el *Diario*, pues este no aporta un retrato íntimo de su autor. Para Marcelino Peñuelas, por ejemplo, «Los Diarios son de una frialdad, de una reserva tan extrema que en vano el lector se traga las páginas con la vana ilusión de llegar a entrever algo relacionado con la intimidad del autor»²⁵. De manera sistemática, Jovellanos evita todo lo que pueda confrontarle con los aspectos de su personalidad que podrían introducir dudas e inseguridades y que requerirían un lenguaje mucho más personal. La escasez de datos personales en el *Diario* es llamativa, estos suelen limitarse al malestar de las comidas, la incomodidad de las camas, las magulladuras del viaje, las pulgas o los dolores de gota²⁶.

²¹ JOVELLANOS, Obras Completas, Diario V, años 1793-1795, p. 333.

²² Immanuel KANT, *Crítica del discernimiento*, edición y traducción de Roberto R. Aramayo y Salvador Mas, Madrid, A. Machado Libros, S.A., 2003.

²³ RUEDA, «Jovellanos en sus escritos íntimos: el paisaje y la emoción estética de “lo sublime”», p. 493.

²⁴ RUEDA, «Jovellanos en sus escritos íntimos: el paisaje y la emoción estética de “lo sublime”», p. 493.

²⁵ Marcelino C. PEÑUELAS, «Los diarios de Jovellanos, ¿memorias íntimas?», *Insula: Revista de Letras y Ciencias Humanas*, Núm. 20, 1965, pp. 224-225, p. 12.

²⁶ RUEDA, «Jovellanos en sus escritos íntimos: el paisaje y la emoción estética de “lo sublime”», p. 496.

La parquedad de datos personales de este tipo en una obra de extensión considerable puede obedecer a que Jovellanos subordina la dimensión más íntima de su existencia personal a su rol público.

Pero la contemplación de lo sublime requiere una disposición espiritual que aleja al sujeto de preocupaciones sociales para concentrarse en una experiencia de índole privado. Lo sublime «eleva la fortaleza del alma por encima de su media habitual», dirá Kant, ya que permite «descubrir en nosotros una capacidad de resistencia de un tipo muy diferente que nos da valor para poder medimos con la aparente omnipotencia de la naturaleza²⁷. Jovellanos ciertamente encuentra su propia limitación ante paisajes incommensurables, pero no logra hallar en su ánimo esa dignidad superior a la grandeza del mundo natural; es decir, no siente la propia sublimidad frente a la naturaleza. Las referencias al malestar corporal sugieren, más bien, una postración anímica que no le permite admirar plenamente la magnitud divina en la naturaleza. Se requeriría «una disposición de ánimo para la contemplación serena y un juicio totalmente libre»²⁸ para experimentar la sublimidad en uno mismo²⁹.

No es infrecuente que el entusiasmo que Jovellanos manifiesta ante un paisaje se trunque prematuramente debido al agotamiento, la flaqueza de fuerzas, las difíciles digestiones, las chinchas, la dureza de la cama, la edad. La enfermedad y la debilidad corporal le privan de su dignidad y le impiden remontar su postración para experimentar la dimensión trascendente de lo sublime. A pesar de todo, podemos ver en los viajes de Jovellanos, reflejados en su *Diario*, el concepto kantiano de lo sublime del que es muy consciente y ante el que se siente abrumado, pero aún no hemos visto relación posible con el calificativo de la Majestuosa que le da a su enamorada. Para ello, debemos tener en cuenta que:

la estética de lo sublime se filtra y se disemina también en España a través de numerosas obras, como por ejemplo, *De la belleza y el gusto* del Marqués de Ureña³⁰, quien establece que lo sublime opera en nosotros a través de tres géneros: el agradable, que nos alegra; el majestuoso, que nos calma; y el terrible, que nos aterra³¹.

¡Y aquí está la solución! El apelativo «la Majestuosa» hace referencia a uno de los tres géneros de lo sublime: aquel que nos calma. Ramona Villadangos es para Jovellanos lo sublime –que nada tiene que ver con lo bello– en su faceta de «lo que nos calma». Una calma que tal vez Jovellanos necesita y aprecia en esa etapa de su vida pero que, precisamente por

²⁷ KANT, *Crítica del...*, p. 220.

²⁸ KANT, *Crítica del...*, p. 223.

²⁹ RUEDA, «Jovellanos en sus escritos íntimos: el paisaje y la emoción estética de “lo sublime”», p. 497.

³⁰ Marqués de UREÑA, *De la belleza y el gusto*, Madrid, J. Ibarra, 1785, pp. 40-41.

³¹ RUEDA, «Jovellanos en sus escritos íntimos: el paisaje y la emoción estética de “lo sublime”», p. 492. El Marqués de Ureña pone como ejemplo de lo sublime terrible, relacionado con la arquitectura gótica y la utilización del negro, el cuadro de Goya «San Francisco de Borja y el moribundo impenitente» de 1788.

encontrarse ya viejo, se verá obligado a rechazar. Este sobrenombre puede indicarnos que Ramona llega a ser uno de los grandes amores de su vida: en varios fragmentos de su *Diario* en los que la nombra, queda reflejada –a pesar de la poca disposición del autor a plasmar intimidades–, la inquietud y el sufrimiento del enamorado, la emoción del encuentro, el enfado ante quien pueda faltar al respeto a su dama, la tristeza por la despedida...

La Majestuosa le ofrece a Jovellanos todo lo que él aprecia en una mujer, aquello que va más allá de la belleza, aquello que le haría feliz en sus últimos días. Pero de nuevo, se deja llevar por lo racional, se asusta ante la juventud de la dama y ante las dificultades que presenta su vida en ese momento. Al igual que ante lo sublime en la naturaleza, Jovellanos no se siente con disposición de ánimo, sabe que sus fuerzas están mermadas, no puede entregarse. Renuncia a la pasión. El mismo Jovellanos refleja la ternura que le produce la dama y las diferencias que los separan en su *Diario* con fecha 29 de junio de 1795: «Vamos a jugar», dijo, y se levantó. Creo conocer su carácter y cuánto vale aquella sencilla expresión, proferida con tanta nobleza como ternura; pero distamos mucho en años y propósito»³².

Por último, aparece en el *Diario* el 17 de noviembre, cuando, con ocasión de su viaje a Madrid para hacerse cargo del Ministerio, Jovellanos escribe: «En León, a las ocho y media; muchas gentes nos esperan, visita del obispo y Daniel, de los Villadangos, conversación interesante con la Majestuosa; allí, Colasín Ponte³³, que la enamora; creo que se casará y será feliz con tal mujer»³⁴.

Así, afirma Jovellanos que ve en Ramona un buen partido, una mujer con la que él mismo sería feliz si llegara a contraer con ella matrimonio. Su admiración –y una cierta tristeza por su pérdida– quedan, a mi entender, totalmente patentes en las anotaciones que sobre la dama hace en su *Diario*.

Finalmente, me gustaría señalar que, según indica Álvarez-Valdés, Gómez de la Serna³⁵ también alude a la posibilidad de que Ramona Villadangos podría haber tenido alguna aspiración de contraer matrimonio con Jovellanos, a quien no le habría disgustado la idea, pues, de no estar decidido a seguir soltero, «ningún otro objeto me decidiría ni valdría más a mis ojos»³⁶. Gómez de la Serna manifiesta, además, expresamente que no encuentra la explicación al mote de la Majestuosa, y asegura que en él «hay cierta ironía, pero como a la defensiva»³⁷; como protegiéndose de los sentimientos que la dama despierta en Jovellanos.

³² JOVELLANOS, *Obras Completas*, Tomo VII: *Diario*, 2º, p. 381.

³³ Nicolás de Llano Ponte y Oviedo. Nació en Oviedo en 1770. Teniente General de los Reales Ejércitos. Caballero de Santiago en 1796. Gran Cruz de Carlos III. Comenzó su carrera militar en 1784, participó en la Campaña de Rosellón, en 1793; en 1808 con el grado de Coronel combatió contra la invasión francesa. Casó con Ventura González Cienfuegos, hija del Conde de Marcel de Peñalba.

³⁴ JOVELLANOS, *Obras*, BAE, Tomo LXXXVI (IV), p. 10.

³⁵ Gaspar GÓMEZ DE LA SERNA, *Jovellanos, el español perdido*, Madrid, Organización Sala Editorial, 1975, Tomo II p. 29.

³⁶ ÁLVAREZ VALDÉS Y VALDÉS, *Jovellanos: enigmas y certezas*, p. 41.

³⁷ ÁLVAREZ VALDÉS Y VALDÉS, *Jovellanos: enigmas y certezas*, p. 41.



José Sánchez Rojas, «Los amores de Jovellanos», *El Mañana*, Año II, Núm. 117, Teruel, 27 de julio de 1929³⁸.

³⁸ © Biblioteca Virtual de Aragón, visualizado el 17-06-2022 en URL: https://bibliotecavirtual.aragon.es/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=3701120.

Debo decir que, a este respecto, estoy totalmente en desacuerdo y que me resulta inimaginable en la rectitud y la catadura moral de Jovellanos, puesta de manifiesto y alabada muchas veces por aquellos que le trataron en las distintas etapas de su vida³⁹, suponer que le otorgue a la mujer que despierta su enamoramiento y su ternura, semejante sobrenombre en tono irónico. Creo, por tanto, mucho más acertada y sobre todo justificada mi hipótesis: Ramona Villadangos es la Majestuosa porque representa para Jovellanos lo sublime, en el sentido de lo que da calma. Pero aún así, no se atreve, no se entrega a su pasión, reprime las emociones tal y como hace ante lo sublime del paisaje: Jovellanos, ya en la cincuentena, hombre cerebral y racional, sopesa los pros y contras de un posible matrimonio con una mujer mucho más joven –algo que, como hemos visto, él mismo había criticado de manera vehemente– y no se decide porque le pesan más las dificultades, no se encuentra con ánimo; ni en la edad ni en las circunstancias adecuadas. Estamos, tal vez, ante el último gran amor de Jovellanos.

Como dije, el darle un sentido al sobrenombre con el que Jovellanos apela a Ramona Villadangos fue el objetivo de mi ponencia en aquellas Jornadas Jovellanistas de Santa María de Carracedo en el año 2019. Pero tras ella, en las charlas distendidas que siempre tienen lugar en este tipo de actos, surgió una crítica que me fue planteada medio en broma, medio en serio. Algunos de los asistentes dudaban mucho de que la edad, en realidad no tan avanzada, del ilustrado fuera el impedimento real para alejarse de la dama. A pesar de sus anteriores críticas a los matrimonios entre muchachas jóvenes y caballeros ancianos, dudaban de que Jovellanos renunciara por ello al que hubiera sido el último amor de su vida, a una mujer que, además –y según mi propia tesis–, consideraba sublime en su acepción de dar calma. ¿Qué mejor que una mujer que, aunque bastante más joven, no se acercaba a él por interés económico y que en su trato le aportaba amor y calma para pasar con ella los últimos años de su vida? ¿Cuál era entonces el verdadero motivo? ¿Por qué no se atreve Jovellanos a casarse con Ramona?

Esa pregunta siguió rondando en mi cabeza y comencé a buscar las posibles causas de la renuncia haciéndome otra pregunta: ¿qué le pasaba a Jovellanos por aquella época? Encontré en algunos pasajes de su *Diario* que su salud no era muy buena y que su ánimo parecía bastante decaído en ocasiones. Encontré también que poco después de su último encuentro con la Majestuosa, anotado en el *Diario* con fecha de 28 de agosto de 1797:

Tomó posesión en El Escorial a fines de noviembre, y durante su estancia allí sufrió un intento de envenenamiento del que es lógico responsabilizar a quienes se sintieron amenazados por el *Informe* hecho público en 1795. El veneno le dejó semiparalizada la mano derecha, y molestos problemas gástricos⁴⁰.

³⁹ Véase, por ejemplo, el epílogo del artículo de Felipe VÁZQUEZ MATEO, «Apuntamientos de Jovellanos (Un breve acercamiento a Jovino)», *Boletín Jovellanista*, 17, 2018, pp. 110-111.

⁴⁰ JOVELLANOS, *Espectáculos y diversiones públicas...*, pp. 25-26.

Pero esto ocurre después de que Jovellanos haya renunciado al amor de Ramona, por tanto, no justificaba nada y tuve que seguir buscando. En fechas cercanas, posiblemente en abril de 1798, Goya le hace un retrato en el que aparece como Ministro de Gracia y Justicia:

Sobrio y elegante, no luce ninguna de las medallas o bandas de las órdenes recibidas, sino que se acentúa aquí el carácter íntimo del personaje, su actitud pensativa, con la cabeza apoyada en su mano, posición tradicional, desde el siglo XV, para la representación de la Melancolía, que afectaba a los artistas y era símbolo de genialidad creativa. Jovino, «El melancólico» fue el apodo que recibió Jovellanos de sus compañeros, en un poema de Juan Meléndez Valdés, como poeta arcádico, y así le representó Goya⁴¹.

Jovellanos está triste, sí, pero esto no puede ser la causa de su rechazo al amor, sino que parece, más bien, la consecuencia. Aun así, la magnífica pintura de Goya me impresionó y la tristeza que se refleja en el personaje me incita a seguir buscando más información sobre ella, hasta que encuentro, con gran fortuna, el libro *El humor en la historia de la comunicación en Europa y América*, en cuyo capítulo 13, titulado: «Más tragedia que risa, María Luisa» y escrito por Gilles Multigner y Arturo Mohino Cruz, se nos plantea que el aspecto melancólico de Jovellanos en el retrato se debe, en realidad, a la enfermedad del saturnismo –bien conocida por el pintor ya que él la ha padecido anteriormente– y que incluso se refleja la parálisis del nervio radial de su mano derecha que aparece apoyada sobre el muslo y con los dedos pulgar e índice separados e incapaces de sujetar bien el papel en el que está escrito el nombre de Goya. Así, los autores aseguran que: «Goya no sólo creó una obra de arte sino que logró retratar a un intoxicado por el plomo»⁴². Y, en la misma página, añaden:

... el saturnismo de Jovellanos nada tiene que ver con la reina María Luisa de Parma. Y así es, ya que Don Gaspar comenzó a presentar los signos de intoxicación años antes de ser nombrado secretario de Gracia y Justicia: desde 1789 aquejaba un estreñimiento pertinaz y un molestísimo incremento de la salivación. Pero llegado el año 1794 comienza a notar un síntoma relevante: un persistente adormecimiento en el brazo y mano derechos, en las mismas localizaciones en las que tres años más tarde aparecería la parálisis del nervio radial.

¡Ahora sí que cuadran las fechas y encajan los hechos! Tal vez las indisposiciones, fatigas, abatimientos y diversos síntomas que sufre Jovellanos, ya con anterioridad a los en-

⁴¹ Manuela B. MENA MARQUÉS, «Jovellanos pintado por Goya», *Boletín Jovellanista*, 17, 2018, pp. 136-137.

⁴² Gilles MULTIGNER y Arturo MOHINO CRUZ, «Más tragedia que risa, María Luisa», capítulo 13 del libro *El humor en la historia de la comunicación en Europa y América*, Ediciones de la Universidad de Castilla La Mancha, 2015, p. 250.

cuentros que refleja en su Diario con Ramona Villadangos y en los que, con aparente gran pesar, se aleja de ella, tienen su origen en una intoxicación por plomo. Y tal vez, los síntomas de su saturnismo, tan penosos e invalidantes, además de obligarle a someterse a diversos tratamientos paliativos, sean la causa de su renuncia al amor. ¡Jovellanos estaba ya muy enfermo cuando se encuentra con la Majestuosa!

Siguiendo esta línea de búsqueda, hallo, finalmente, el artículo del ya citado Arturo Mohino Cruz titulado: «La Enfermedad de Jovellanos: Crónica de un falso envenenamiento», publicado en los Cuadernos Jovellanistas, 11, del año 2017, páginas de la 19 a la 54⁴³, en la que de forma exhaustiva se amplía esta tesis. Siguiendo la línea argumental de Mohino Cruz y buscando síntomas anteriores que pudieran ser interesantes para demostrar que, en sus encuentros con Ramona, Jovellanos ya se sentía muy mal, llego al apartado del artículo que el autor llama «Los síntomas previos» y descubro que:

Por ese motivo me planteé investigar si antes del grave cólico de diciembre del año 1797, don Gaspar presentaba ya otros síntomas de intoxicación que él no hubiera relacionado con lo sucedido durante su época ministerial. Mi sorpresa fue que, efectivamente, los presentó, y además numerosos, importantes y de todo tipo. [...] Por ejemplo, que don Gaspar llevaba años con un estreñimiento crónico y rebelde a cualquier tratamiento; que ya había presentado varios episodios de gota atípica que, junto con los edemas en piernas, hacían sospechar una insuficiencia renal; y que tuvo sialorrea y úlceras en la boca. Pero, sobre todo, que ya tenía un cierto grado de neuropatía del nervio radial derecho, la misma alteración que luego se manifestó en forma de parálisis de esa misma mano⁴⁴.

Efectivamente, las investigaciones de Mohino Cruz confirman mi supuesto, pero ¿cómo se intoxicó Jovellanos? El autor, médico de profesión, nos responde que no ocurrió de forma puntual, sino que fue algo que se dio a lo largo del tiempo y que tuvo su origen en diversas circunstancias y costumbres del ilustrado. En cuanto a la progresión de síntomas, podemos ordenar cronológicamente los mismos tal como nos resume el investigador:

- Las primeras manifestaciones se presentaron durante su estancia en Madrid, probablemente en el año 1789, en forma de estreñimiento crónico, aunque pudo comenzar cuatro años antes, cuando debió acudir al balneario de Trillo para ser tratado de una misteriosa enfermedad.

⁴³ El trabajo original, más extenso, titulado «Jovellanos y el Saturnismo» obtuvo el XVIII Premio Internacional de Investigación Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias de la convocatoria de 2015, otorgado en 2016.

⁴⁴ Arturo MOHINO CRUZ, «La Enfermedad de Jovellanos: Crónica de un falso envenenamiento», *Cuadernos Jovellanistas*, 11, 2017, pp. 27-28.

- Los síntomas continuaron en el año 1791 durante su exilio asturiano, manifestándose en el convento de Valdediós como una molesta sialorrea que le impedía escribir, este exceso de salivación más tarde, en 1793, se complicó con una úlcera en la boca.
- Entre los años 1794 y 1795 le atormentó un pertinaz estreñimiento rebelde a cualquier tipo de tratamiento; en este tiempo aparecieron también los edemas en ambas piernas, y después esos «granos» que eran en realidad manifestaciones de una gota saturnina.
- En los dos años siguientes, 1796-1797, surgió la «turbación de la vista» y el adormecimiento de su mano derecha, la misma mano que después quedó paralítica.
- En el año 1797, poco antes de su toma de posesión como ministro, un ataque de podagra le convenció de que llevaba tiempo presentando ataques de gota en tobillos, rodillas, y luego en el dedo gordo del pie.
- Los terribles cólicos dieron comienzo en una fecha indeterminada, entre los días finales del mes de noviembre de 1797 y la primera quincena del mes de diciembre. Se prolongaron hasta mediados de enero del año siguiente, que es cuando aparecieron las convulsiones⁴⁵.

Esta cronología nos deja totalmente claro que, durante sus encuentros con la Majestuosa, Jovellanos ya estaba lo suficientemente enfermo como para sentirse viejo y poco válido⁴⁶. Nos parece así normal que, por encima de otras consideraciones, no se encuentre en disposición de contraer matrimonio y menos con una mujer bastante más joven.

En lo que se refiere a las causas de ese grave envenenamiento, Mohino nos advierte que es necesario mucho tiempo de exposición para presentar una gravedad como la que manifestó Jovellanos y nos dice que:

habrá que ir en busca de diversas causas y de numerosos momentos. Y esa tarea precisa una meticulosa investigación sobre el día a día del paciente: la profesión, los lugares que don Gaspar frecuentaba, sus aficiones, hábitos alimenticios, las medicaciones a que pudo estar sometido. Cualquier dato, por nimio que pueda parecer, cuando se sabe lo que se está buscando, puede ser de vital importancia⁴⁷.

Así, nos menciona como una de las causas, aunque de las menos importantes, la afición de Jovellanos a tomar agua con vinagre y a hacerlo frecuentemente y de manera abundan-

⁴⁵ Ver la descripción completa que hace MOHINO CRUZ en su artículo citado, pp. 34-35.

⁴⁶ En la página 5 del manual sobre la «Intoxicación laboral debida al plomo» del Servicio técnico de asistencia preventiva de U.G.T.- Castilla y León, se nos dice que el plomo, al ser un veneno que afecta al líquido intracelular (protoplasma) actúa sobre todo el organismo y puede llegar a producir también impotencia sexual.

⁴⁷ MOHINO CRUZ, p. 36.

te. Pero al parecer, «el vinagre no es una bebida inocente (y menos aún lo era en el siglo XVIII,) ya que contiene plomo en forma de acetato disuelto»⁴⁸. Aun así, no se puede considerar esta costumbre como decisiva en la enfermedad del ilustrado sino una más, que actuó por acumulación, de manera que la causa principal del envenenamiento de Jovellanos puede estar en las vasijas que menciona en el título de este texto. Al parecer, recién llegado a Gijón, Jovellanos entabla amistad, a través de su hermano, con el industrial de loza vidriada Thomas Price. Así, a comienzos de 1792 ambos colaboraron para obtener el dorado tipo «Manises». Jovellanos se implica mucho en la labor: «desde 1792 hasta 1796 Jovellanos visitaba asiduamente la factoría, intervenía personalmente en los experimentos, y tal fue su dedicación que acabó llamándola “nuestra fábrica” (Carta de Jovellanos a Carlos González de Posada de 18 de julio de 1795)»⁴⁹.

Y ese dorado tipo «Manises», ese trabajo en el que se implica Jovellanos, sí que constituye un enorme peligro en cuanto a dosis de plomo:

Un vidriado compuesto por una arroba de plomo (11,5 kg), mezclado con kilo y medio de estaño y otro tanto de arena. En total, unos 15 kg de material que trituraban y molían hasta convertirlo en un polvo fino. Un peligrosísimo polvo plúmbico que era fácilmente inhalable durante el proceso de elaboración y de almacenamiento. Y conviene no olvidar que por vía pulmonar la absorción del plomo es masiva, ya que puede alcanzar niveles de hasta un 50% del plomo inhalado, sobre todo cuando ese polvo era triturado hasta convertirlo en un grano finísimo capaz de ser absorbido a nivel alveolar⁵⁰.

Además, Jovellanos compraba y regalaba aquellas piezas de loza y es de suponer que cocinara y comiera también en ellas, siendo uno de sus platos favoritos los escabeches, típicos de Asturias. Pero es, precisamente, muy peligroso conservar o cocinar alimentos ácidos o avinagrados en este tipo de recipientes vidriados con plomo. Por último, a estas exposiciones constantes al plomo que ya estaban dando señales alarmantes y mermando gravemente la salud del ilustrado, debemos añadir lo ocurrido durante su estancia en Madrid. A finales de noviembre de 1797, Jovellanos tomaba posesión del cargo de secretario de Gracia y Justicia en el monasterio madrileño de El Escorial y un par de semanas más tarde, en ese mismo lugar, presentó un cuadro de violentos cólicos.

Sin embargo, no era la primera vez que algo así sucedía en aquel Real Sitio: seis años antes, el entonces ministro de Hacienda, don Pedro López de Lerena y Cuenca, conde de Lerena, presen-

⁴⁸ MOHINO CRUZ, p. 37.

⁴⁹ MOHINO CRUZ, p. 39.

⁵⁰ MOHINO CRUZ, p. 39.

tó allí mismo un episodio similar. En 1791, estando en el Real Monasterio, Lerena fue presa de unos violentos cólicos que después continuaron en Madrid, y que, un año más tarde, se complícron con convulsiones de tipo epiléptico que le llevaron a la muerte el dos de enero de 1792⁵¹.

La causa de esta funesta coincidencia hay que buscarla, de nuevo, en unas vasijas de barro y en lo que dio en llamarse «el cólico de Madrid», ya que no solo era en el monasterio donde se producían estas intoxicaciones: «el peligroso metal estaba en el vidriado del barro que se fabricaba en la población cercana de Alcorcón, y también en el defectuoso estañado de las vajillas de cobre, realizado con una aleación demasiado rica en plomo»⁵².

Estas vasijas de Alcorcón, a pesar de que resistían bien el calor sin romperse, eran de mala calidad porque los alfareros –principalmente mujeres humildes– utilizaban para avivar el fuego de su cocción en los hornos, retamas y madera de baja calidad, debido al alto precio de la leña, lo cual hacía que no se alcanzara la temperatura adecuada para fijar de manera estable el plomo del vidriado que «por el efecto de los alimentos ácidos se iba transformando en acetato de plomo soluble, una sal altamente tóxica»⁵³. Y precisamente estos recipientes de barro eran asiduamente utilizados en las cocinas del monasterio del Escorial. Siendo así que Jovellanos recibió en dicho lugar la dosis que, unida a la intoxicación que ya venía padeciendo desde hacía tiempo, le llevó a presentar el cuadro más grave de su saturnismo –fuertes cólicos, convulsiones, parálisis de la mano derecha y pérdida de visión– poniendo en grave peligro su vida.

Y ahora sí que me atrevo a aventurar la hipótesis de que Jovellanos renuncia al amor de Ramona Villadangos porque durante sus encuentros⁵⁴ ya se sabe enfermo, su salud está muy resentida y se siente cansado y débil. Es cierto que puede pesarle también su convencimiento de que la diferencia de edad sería un impedimento para que su matrimonio con la joven dama tenga buen fin⁵⁵, pero está enamorado de una mujer que él sabe le aportará calma y felicidad en los últimos años de su vida. Una mujer de la que se enamora, no por su belleza sino por sus cualidades intelectuales y morales –algo que solía ocurrirle: «...Don Gaspar ignoraba a las necias y disolutas en favor de las de “lustre, talento y educación”»⁵⁶–, que le

⁵¹ MOHINO CRUZ, p. 43.

⁵² MOHINO CRUZ, p. 46.

⁵³ MOHINO CRUZ, p. 46.

⁵⁴ Como hemos visto, los reseña en su *Diario* en las siguientes fechas: 17 de abril, 29 de junio y 17 de noviembre del año 1795 y el 28 de agosto de 1797.

⁵⁵ Debo decir que Ramona Villadangos falleció, muy posiblemente, antes que Jovellanos ya que, no habiendo encontrado todavía la fecha de su muerte, sí encontré la mención de que esta tuvo lugar antes que la de su progenitor, de la que tampoco tengo el dato, pero que debió ser entre 1811 y 1814, ya que en la primera fecha constan documentos en los que el marqués otorga poderes para que le lleven algunos asuntos financieros y en 1814, la madre de Ramona, ya viuda, litigó por el mayorazgo de Menéndez de Avilés y condado de Canalejas que quedó vacante ese año.

⁵⁶ JOVELLANOS, *Espectáculos y diversiones públicas...*, p. 33.

parece sublime en su acepción de «Majestuosa» y de la que le cuesta separarse. Creo, por tanto, que mi tesis es factible: Jovellanos, del mismo modo que renunciaba al entusiasmo ante lo sublime de un paisaje por culpa del agotamiento, la debilidad corporal, la enfermedad y la edad, renuncia al amor de Ramona Villadangos porque se encuentra ya muy enfermo, por culpa del plomo con el que se vidriaban unas vasijas de barro.

Recibido el 21 de setiembre de 2022. Versión revisada aceptada el 29 de setiembre de 2022.

Elisa E. Vázquez Martínez nació en Ponferrada, donde actualmente reside. Es diplomada en Educación Infantil y doctora en Filosofía por la Universidad de Murcia, comunidad en la que desarrolló su carrera docente. Escribe, principalmente, literatura infantil y juvenil, ámbito en el que tiene publicados ocho libros. En 2021 publicó *Vivir del viento*, su primera novela para adultos, con la editorial ovetense Letra R y ha participado con sus relatos en las antologías *Misterio en El Bierzo* y *Bierzo Criminal*, de la editorial Más Madera. Es socia fundadora del Club Literario Petronio, que intenta fomentar la lectura y activar la vida cultural en su localidad. Participa con sus cuentos y artículos en blogs y espacios literarios televisivos, así como en diversos homenajes a escritoras, colaborando con las Bibliotecas Municipales de León. Así mismo, ha participado en el libro de autores bercianos que se editó con motivo de la entrega del Premio de la Crítica Literaria 2018, que tuvo lugar en Villafranca del Bierzo a primeros del mes de abril del año 2019.

Correo electrónico: elisaevazquez@gmail.com